

PUNTO DE SUSCRICION.

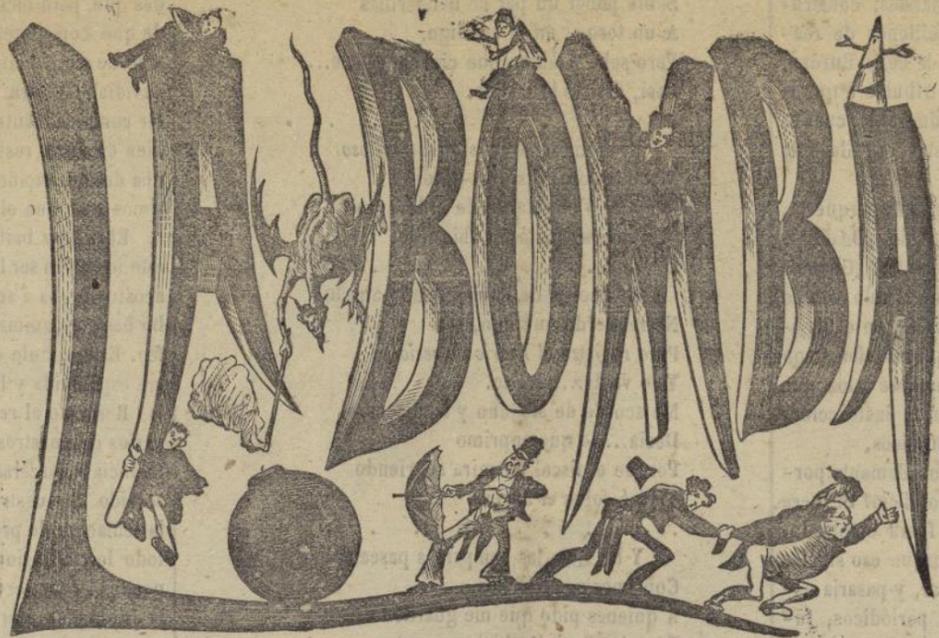
LIBRERIA

DE

MANERO,

Pasaje de Madoz, 3.

La suscripcion empieza el 1.º de cada mes.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

Por un mes. rvn. 1'50.
Provincias. . . . 2
Extranjero y Ultramar. . . . 4

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los domingos.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administracion el importe en sellos de correo.

JUAN DIEGO.

La Crónica de Cataluña sin duda con el humanitario objeto de hacernos saber que en el mundo existe un ciudadano llamado Juan Diego, ha publicado hace pocos dias un par de articulillos de ese señor, que vuelven la santa intencion de querer convencernos de que nada hay mas oportuno, mas patriótico, ni mas sério que ir los constitucionales á las Cortes en la próxima legislatura.

Yo no conozco al Sr. don Juan Diego, ni sé de donde diantres ha salido ese buen hombre, que tan estemporaneamente viene á turbar la paz que entre nosotros reina. He de suponer que no conoce las costumbres de nuestra tierra, porque de conocerlas no nos vendria con esas historias que para nosotros hacen el mismo efecto que la carabina de Ambrosio.

El Sr. don Juan Diego tal vez se cree que ha puesto una pica en Flandes sacando á relucir sus creencias en la cuestion de retraimiento, y sin acordarse de que este es un asunto de familia que solo entre familia debe tratarse, coge la palmeta y con unos humillos de dómipne capaces de asustar á un mozo de la Escuadra, reta á los que no piensan como él, para que en la plaza pública se digan cuantas son cinco.

Eso si; al Sr. don Juan Diego, segun él asegura, no le lleva, al defender la conveniencia de que los constitucionales vuelvan á las Cortes, otra idea que su amor al pais, su amor á la industria, su amor al comercio: de manera que si la comparacion no fuese algo inconveniente diria que el Sr. don Juan Diego es como los gatos: solo entra en amor en invierno.

Y digo esto, porque me ha estrañado que don Juan Diego no se haya acordado hasta ahora de todas aquellas cosas que tanta falta hacen en España. Cuando el partido constitucional acordó la abstencion, tambien éramos españoles, tambien formábamos parte de esta nacion rebajada en la estimacion de propios y estraños, tambien existia la impericia de una administracion torpe y dispendiosa, tambien estaba sobre el tapete la cuestion de los aranceles, y sin embargo, don Juan Diego cayó como un muerto, sin ocurrirsele hacernos saber que los que no asistian á las Cortes no tenian derecho á privar el pais de su representacion.

Y no acaba aqui la idiosincracia de don Juan Diego, sino que con toda la autoridad del que suelta un anatema amparado bajo un pseudónimo que podrá ocultar una eminencia pero que tambien podría cubrir un ente vulgar, la emprende con los diputados catalanes afiliados al partido constitucional y defensores de la abstencion, diciendoles nada menos que son poco celosos de los importantes intereses que les están confiados.

Digo que se muerde la lengua el Sr. don Juan Diego!...

Pero para que sepa ese buen hombre que tampoco tenemos pelos en la nuestra, le diremos que los diputados constitucionales catalanes no están en el caso de recibir ni lecciones, ni reprimendas de un Juan Diego; que la conducta de nuestros amigos no es mas que el fiel trasunto de las opiniones de sus correligionarios y de sus electores, únicos á quienes deben dar cumplida cuenta, y que acostumbrados á hacer política seria, llevados únicamente por su incuestionable patriotismo; sin ambiciones que alimentar y sin destinos que pretender, ni opinan hoy al contrario de lo que opinaban ayer sin causa ni motivo que lo justifique, ni por mas que acaten los acuerdos de la mayoría, renuncian á su propio criterio, que por lo menos vale tanto como el de don Juan Diego.

No se canse, pues, el articulista de La Cronica en querernos hacer comulgar con ruedas de molino. Aqui ya sabemos á que atenernos, y ni todos los escritos, ni todas las inconveniencias del Sr. Juan Diego nos llevarán al terreno que pretende, porque ya comprenderá ese buen señor que es materia imposible hacer creer que lo que hoy es blanco pueda convertirse mañana en negro y mas imposible todavia que los que opinamos como los aludidos diputados, entremos en una discusion á todas luces perjudicial para los intereses del partido.

Lo que sí me permitiré es regalarle un consejo, y es que no se meta á dar lecciones á quien no se las pide.

Tenga todo el amor que quiera á los intereses catalanes; procure que los intereses catalanes se lo tengan á él, si tanto le conviene; pero, créame; varíe de rumbo porque por estos mares no es facil dar con seguro puerto.

Ya se lo he dicho y vuelvo á repetirlo: aqui somos gente subordinada; doblamos la cabeza ante el voto de la mayoría; seguimos á nuestro partido, pero no admitimos lecciones de quien se cubre con el velo del anónimo, ni aunque no fuera así, de quien no ha tenido y es seguro que no tendrá nunca, autoridad para tanto.

Sepalo don Juan Diego... ó don Juan Lanás, que para el caso es lo mismo.

LO QUE NO PUEDE DECIRSE.

No crea el lector que voy á hablarle del célebre y horripilante drama del señor Echegaray, que lleva por título el que encabeza este articulejo. Pues qué, ¿es por ventura una sola cosa la que no puede decirse? Yo por mi parte puedo asegurar que tengo una indigestion crónica de palabras que

quieren brotar de mis labios ó de la punta de mi pluma, y que tengo precision de dejar dentro del cuerpo ó del tintero. No me desespero, porque sé que lo mismo pasa á cada hijo de vecino, y ya sabemos que mal de muchos... etc.

Séame licito, sin embargo, hacer una pregunta. ¿Por qué no todo puede decirse? Ya me parece escuchar la pregunta que me da el lector.—Hombre de Dios, me dirá; unas cosas no pueden decirse porque causan escándalo á los que las oyen, otras porque pueden acarrear graves disgustos, por la sencilla razon de que las verdades amargan, y ya comprende usted el resultado de la amargura. ¿Pues no digo nada si se vale usted de la pluma! ¿Ignora por ventura que hay un sér que se llama fiscal de imprenta que á manera de gato que acecha al raton está esperando á usted que se deslice para echarle las uñas?

—Tapa, tapa, amabilísimo lector, que ya me has dicho algo y aun algos que me hace temblar en mi silla y me crispa las carnes.

Y para que veas que somos de la misma opinion, voy á referir lo que me pasó una de estas últimas noches.

Me deleitaba leyendo en un periódico de la corte (ministerial por de contado) la descripcion de las grandes fiestas que se han celebrado en Madrid con motivo del enlace régio: y tan ensimismado me hallaba en tan agradable tarea que no advertí la presencia de un antiguo amigo que entró silenciosamente y tomó asiento en mi despacho.

—«Así, así, exclamé de pronto lleno de entusiasmo; bueno es que las naciones extranjeras vean que somos ricos y que echamos la casa por la ventatana. ¿Qué son unos cuantos milloncejos empleados en un hipódromo! Al fin, los presupuestos están nivelados, el comercio en un estado de prosperidad admirable, la industria floreciente, la bolsa sube que sube...»

—Y los maestros de instruccion pública nos morimos de hambre, dijo interrumpiendo mi discurso, el visitante de cuya presencia yo no me habia apercebido hasta aquel momento.

Mirele como sorprendido, y exclamé:
—¡Calle usted por Dios, don Fulgencio!
—¿Por qué? me preguntó.
—Eso no puede decirse. Usted es un retrógado.
—Yo creo que hablo con una persona de recto criterio.
—Es favor que usted me hace.
—No es sino justicia. ¿Cree usted todo lo que estaba diciendo?

—Si señor: estoy entusiasmado y con mucha razon, y usted no es buen español sino se entusiasma. ¿Podria usted imaginar que en el último tercio del siglo XIX íbamos á dar á la Europa el gran espectáculo de tener *caballeros en plaza*, y de construir un hipódromo que dé tres y raya al mejor de los que poseen los dominadores de Gibraltar? Pues si señor; todo esto inmortalizará á nuestro sábio gobierno y muy especialmente al señor conde de Toreno, ministro de Fomento. Si un dia el respetable padre de este señor, aludiendo á su *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, dijo en la tribuna del Parlamento, que habia levantado un monumento insigne de las glorias nacionales, el heredero de su título podrá exclam-

mar á su vez:—Yo he puesto una picá en Flandes, construyendo un hipódromo por la bicoca de once millones de reales, demostrando de este modo á los ojos de la culta Europa, que España es inmensamente rica; y he contribuido á que la actual generacion goce de un espectáculo admirable, cual es el de los caballeros emplazados. ¿No ha de estar orgulloso de su obra el señor C. conde de Toreno?

—Pero hombre, usted toca el violon á grande orquesta, me repuso todo irritado el bueno de don Fulgencio. ¿De dónde sale el dinero para sufragar gastos tan exorbitantes? ¿Cuántos kilómetros de carreteras pudieran haberse construido con lo que se ha gastado en flores, en fuegos artificiales, en el hipódromo, etc.? Es gracioso que una nacion que no tiene con que pagar sus deudas y que deja morir de hambre á los que á costa de sacrificios dan al pueblo el pan de la instruccion, emplee millones y más millones en festejos públicos.

—Veo, amigo mio, que usted habla apasionadamente porque es pedagogo. ¿Por qué no tomó usted otro oficio? Si fuera obispo andaria dando bendiciones. Si usted fuera empleado, cobraría su paguita con toda puntualidad, porque eso sí, los empleados del gobierno nunca dejan de cobrar, y pasaría usted una vida muelle y descansada, leyendo periódicos, fumando y contemplando expedientes que llenos de paciencia esperarían un día de buen humor en usted para que se dignara despacharlos.

—Veo que usted se chanzas, dijo don Fulgencio, y no me contesta á lo que he preguntado. Cree usted que no tengo razon al mirar con malos ojos el que de este modo se despilfarren inmensas sumas, mientras que á nosotros los maestros de instruccion pública, se nos deja mendigar una limosna y se nos pone en el caso de poner piedras en nuestros bolsillos para que no seamos arrebatados por el aire, pues solo nos quedan los huesos y el pellejo. ¿Por qué es esto?

—Esto, mi amigo, le dije, es lo que no puede decirse.

—Pero su opinion de usted...

—¡Mi opinion!... ¡Mi opinion!... Vaya, retirese usted, don Fulgencio, porque mi opinion... no puede decirse.

Y don Fulgencio se retiró y yo quedé pensando en la razon que le asistía para quejarse á aquel pobre maestro que cuenta cerca de cuarenta años de buenos servicios.

No hago comentarios porque... porque no todo puede decirse.

TULLIO.

CARTA CANTA.

En nombre del fiscal, que es mi apreciable
Y muy querido amigo,
Escucha de mi musa disolvente
El trimicente estilo.
Habitante en la culta Barcelona
No puedes haber visto
Las eternas fiestas de esta villa,
Puesto que no has venido
Del tren aprovechando una rebaja
Del cincuenta por cinco,
O del cinco por ciento,—para el caso,
Y poco mas ó menos, es lo mismo.—
Escucha, pues, de las reales fiestas
El relato verídico:
Salime por las calles de esta villa
Con lápiz y papel en el bolsillo,
Y ¡oche usted percalinal me decia
Uno que iba conmigo.
Iban los forasteros desalados,
El sombrero metido
Hasta los ojos, y la boca abierta
Enseñando los piños.
Iban las señoritas boquirrubias
Con polison y abrigo
Y polvos y azahar y agua florida...
¡Morrocotudos tipos!
Iban luciendo su garboso talle
Mas de cien señoritos
Con su gaban rusófilo cargados,
Machacando tobillos.
¡El día de los toros,—ven á verlos!
Dijo el que iba conmigo.
Y vi los toros, sí; pero... ¡que toros!
¡Válgame Jesucristo!
¡Bello era contemplar á aquellos grandes
Llenos de ardor taurino
Hechos unos perfectos pisaiores
Con jubon y cuchillos!
Eso sí, la nobleza de mi patria,
Con orgullo lo digo,

Sabrán poner un par de banderillas
A un toro... en el ombligo,
Pero sabe tambien que ciencia y arte...
Casi, casi es lo mismo.

El entusiasmo ha sido estrepitoso
(Traduccion: —Es—tres—pitos—)
Y no faltó el petardo de ordenanza
Que espampanó á un chiquillo.

Me acordé de Pavia cuando airado
No recuerdo que dijo,
Pero registra el Diario de sesiones
Y lo verás... escrito.
Me acordé de Moyano y su discurso.
Decia... lo que suprimo
Porque el fiscal me mira sonriendo
Y vá á soltar el mirlo.

Y he visto las comparsas paseando
Con unos sombreritos
A quienes pido que me guarden cria
Cuando páran los bichos.

Y hubo funcion teatral... ¡oh!... gratuita,
Aunque yo no la he visto
Por tener el heroico ayuntamiento
¡La mar de compromisos!

CINCUENTA MIL MILLONES hay de deuda;
Está el consolidado á doce y pico;
Nuestro crédito sube... por el suelo...
¡Cómo nos divertimos!
Y luego nos dirán que está el Erario
Exhausto... ¡pobrecito!
Y en cambio los maestros dicen riendo:
¡Cómo nos divertimos!

El globo de Godard... gas... percalina...
Comparsas... caballitos...
Dianas y retretas... teatros gratis...
¡Cuánto nos divertimos!
Adios... adios... la cama me convida;
El sueño es el olvido;
Adios, adios ¡SE APAGARÁN LAS LUCES!...
Tuyo:

SIETEMESINO.

TEATROS.

Si tuviéramos que limitarnos hoy á dar cuenta á nuestros benévolo lectores de las funciones estrenadas desde nuestra última revista, pronto habríamos concluido nuestra tarea, pues con decirles á ustedes que, escepcion hecha de la Norma, que deberá cantarse, si no mienten los anuncios, el día que este número entre en prensa; nada se ha estrenado en nuestros teatros. Pero como esto solo sería muy cómodo para el pobre revistero, de fijo que no cuadraría al Director de LA BOMBA. A falta de novedades teatrales, vamos á hablarles á ustedes de los bailes de máscaras, que al fin y al cabo en tiempo de máscaras estamos, y justo es dedicarles algun parrufito.

A pesar de que es indudable que, desde que el mundo se va convirtiendo en un continuado baile de máscaras, donde cada uno procura parecer lo que no es y expresar lo que no siente, cubriendo su rostro con la máscara del fingimiento quedan desnaturalizados los verdaderos bailes de máscara, no obstante, cada día es mayor el número de los que se dan en esta época. Es verdad que han perdido su carácter primitivo; es verdad que en vez de aquellas bromas de buen género, hoy solo se oyen insolencias ó insultos; es verdad que la gente del gran mundo asiste poco y rara vez se disfraza; pero verdad tambien es que no por esto dejan aquellos de estar concurridos y que desde el Liceo hasta la modesta sociedad Azulina que los da en el teatro de Jovellanos, el que sea aficionado á los antifaces, tiene mucho que escoger. Como suponemos que con preferencia escogerá lo mejor y que nuestros lectores tambien preferirán que les hablemos del que reune mas condiciones que los demás, vamos á decir dos palabras del primer baile de máscaras del Liceo, baile dado en la, para los aficionados, clásica noche de la Candelaria.

Pocos locales hay mas apropiado que el Liceo para bailes de máscaras y no conocemos ninguno que reuna las comodida-

des que para dichos espectáculos tiene. Esto explica el favor de que constantemente han gozado, y hoy que han perdido algo de su primitiva importancia, se mantienen aun á una envidiable altura. Este año han ofrecido la novedad de presentarse completamente restaurado el gran salon de descanso y bien en dicha restauracion se notan algunos graves defectos una desentonacion de color en las columnas, hay trozos bellísimos y hay en el conjunto riqueza.

El primer baile de este año ha sido mas concurrido de lo que lo suelen ser los iguales de otros años, pero no tanto como acostumbraba á serlo el de la festividad que se celebraba. Hubo bastante animacion y observóse que predominaba el sexo feo. El vestibulo estaba regular; la iluminacion en general era espléndida y la orquesta sostuvo su reputacion.

Respecto al restaurant, no podemos menos de felicitar á varios de nuestros colegas locales, que hablando de él con referencia á terceras personas, dijeron que habia estado bien servido. Si nuestros compañeros de prensa hubiesen caído en la tentacion de probarlo por sí mismos, hubieran debido decir todo lo contrario ya que á la enormidad de los precios corresponde el peor servicio bajo todos conceptos. Se nos figura que la Junta empresaria de los bailes debería mirar como se hace este servicio, y obligar á los que lo tienen á que, sirvan bien ya que bien se les paga.

CASCOS

El gobierno de Constantinopla ha suprimido el cargo de gran visir.

Lo siento. Este cargo lo reservaba yo para el Sr. Iglesias en cuanto dejara la regiduría.

Parece que en los próximos presupuestos se modificarán las tarifas de correos.

Bueno. Un voto de gracias para el Sr. Barzanallana y otro para los padres de la patria que aceptaron el piramidal pensamiento del primero.

Aquí cuando vemos las barbas decimos que es varon.

No es malo el pensamiento del municipio de Madrid. Pretende que se le conceda el hipódromo para verificar ferias y exposicion de ganado.

Espero que haya una exposicion de gansos para trasladar-me á la villa del oso.

El Sr. Elduayen está en puerta.

A estas horas tal vez ya es ministro.

Amigo, pasaron aquellos tiempos en que el nombre del Sr. Elduayen no servia mas que de entretenimiento.

¡Lo que vale sufrir con resignacion que á uno le dimitan! Aprended, corazones fuertes!

Nuestro dignísimo Capitan General de Cataluña Sr. Blanco ha sido agraciado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Desde que el Sr. Blanco se erigió en decidido protector de los Amigos de los Pobres, le he cobrado tanto y tanto cariño que participo como si fuera cosa propia, de todas sus satisfacciones.

Venga, pues, esa mano, general, y reciba usted mi mas cariñosa enhorabuena.

Dicen que un concejal, digo; señor Concejal, cuando le corresponde presidir en el teatro de Santa Cruz, manda al alguacil que se coloque en la puerta de la entrada cerca de los porteros. Así que su ilustrísima penetra en el local, el alguacil que sabe perfectamente el oficio de introductor, anuncia solemnemente la presencia del edil, diciendo con estentórea voz: ¡El señor presidente!

Los concurrentes en el vestibulo se quedan con la boca abierta y su señoría penetra en la sala contoneándose y escuchando por un colmillo.

¡Resalao!

Estuve la otra noche en el Taller Ambus y pasé un buen rato contemplando el Panorama plástico de la Palestina que dicha sociedad ha exhibido en uno de sus salones.

El trabajo es morrocotudo y de un mérito sobresaliente como todos los que llevan á cabo los alegres socios del Taller.

El proyecto general pertenece de derecho á la juventud de aquella sociedad y en los detalles han tomado parte el aventajado pintor Sr. Reynes y el no menos aventajado escultor Sr. Santigosa.

A todos felicita LA BOMBA de la manera mas cordial.



—Diga, ¿le parece justa la opinion de ese señor que se firma Juan Diego?

—Hombre, sí: ¿no vé usted que los intereses del país, las altas razones de Estado, la «concomitancia» así lo exigen?

—Bah, bah!... Para mi todo esto son «bolados.»

El señor marqués de Ciudadilla ha sido nombrado gentil-hombre de Cámara.

Después veremos lo que pescarán los señores Girona y Faura.

Los tres han sido alcaldes de Barcelona.

Les tres lo han hecho tan mal como han sabido; aunque si he de ser justo, de esta mala trinidad, lo mejor es el marqués.

¡Figúrense ustedes lo que serán los otros!

En las segundas elecciones para diputados á Cortes celebradas en varios distritos, el gobierno tiene mayoría.

Y lo que es mejor; para obtenerla no ha necesitado guardar los colegios electorales ni siquiera con un batallón de cazadores.

No queda ya ni el recuerdo de aquellas camillas que en illo tempore se colocaban, por si acaso, en los puntos de elección.

¡A cuanto llega la popularidad del gobierno!

Cuenta un periódico con la probabilidad de que sean nombrados senadores vitalicios varios constitucionales.

¡Te veol!

Los periódicos no políticos no podrán insertar el extracto de las sesiones de las Cortes.

Bien hecho. Aquí lo que se necesita es luz, mucha luz!

Créese en la posibilidad de que el señor Elduayen sea nombrado senador vitalicio.

¡Y como ha cambiado la temperatura!

Se cree que la plenipotencia de Berlín se elevará á embajada.

De alguna manera hemos de gastar lo que nos sobra.

Emulos de Blondin, llama á los constitucionales La Gaceta de Barcelona.

Mas le valiera al colega comprarse un espejo y asegurarse de quien es el que mas se parece al célebre funámbulo: si la Gaceta ó los constitucionales.

Con verdadera fruición copia La Gaceta de Barcelona el siguiente párrafo publicado por un periódico de Madrid:

«Sentimos una gran satisfacción en hacernos eco de la noticia siguiente: Con la terminación de los festejos públicos ha coincidido el restablecimiento de la quebrantada salud del señor Duque de la Torre.»

¡Y esa gente es la que llama cándidos á los progresistas!

La Epoca desmiente que exista ninguna partida en la provincia de Gerona.

Lo creo á puño cerrado, desde el momento en que lo asegura La Epoca.

Ella tiene libre entrada á todas horas en las oficinas del Estado y puede haber visto si falta en ellas algun carca.

Los señores Rigol y Framis han repartido unos bonitos cromos anunciando sus grandes talleres de camisería, sitos en la calle Palma de San Justo n.º 3 de esta ciudad.

Cuando me case encargaré á dichos señores la ropa blanca de reglamento, pues me consta que la confeccionan buena y barata.

Diga usted, señor alcalde, ¿cuando piensa usted mandar que se paguen las cuentas, pendientes todavía, de las pasadas ferias y fiestas?

Mire usted que pasa ya de castaño oscuro eso de dejar á los pobres artistas que se queden á la luna de Valencia.

¡Ah! Si en vez de gastar en fruslerías mucho dinero, se atendiera ante todo á cubrir obligaciones sagradas, otro sería el crédito de nuestra municipalidad.

Pero ya se vé; la corporación municipal que nos rige, tiene la desgracia de hacerlo todo al revés y no es extraño por lo mismo que sucedan esas cosas.

Vaya, señor alcalde, procure usted que pronto, pronto, se dé á cada cual lo que sea suyo.

De un telegrama:

«No es cierto que el gobierno proyecte conceder moratorias para el pago de las contribuciones.»

Lo creo, lo creo sin necesidad de que nadie lo jure.

¡Bonito es el gobierno para tomar esas determinaciones!

¡Pues no faltaba mas!

El Papa ha muerto.

Los rusos están en Constantinopla.

Los turcos no parecen muy enfadados.

Creo que vá á empezar la función.

¿No les parece á ustedes lo mismo?

Cuentan que el presidente del Ateneo, señor DE Ferran ha sido derrotado en la seccion de Ciencias y de Bellas Artes.

Cuentan que igual fracaso se teme que le suceda en las cinco secciones restantes.

Cuentan que el Sr. DE Ferran ha mandado borrar su nombre de entre los que componen la junta Directiva.

Y cuentan que esta determinación no se sabe si la ha tomado el Sr. de Ferran despues de presentar la dimision.

¿Pero señor, qué diantres pasa en el Ateneo?

Sentimos que nuestras ocupaciones nos privaran de presenciar la prueba del aparato para el alumbrado por medio del gas de aire, á que nuestro amigo el Sr. D. Pedro Figarola Bicheto nos había galantemente invitado.

Sabemos, sin embargo, que la prueba dió magníficos resultados y lamentamos que la falta de espacio nos prive de hacer una completa reseña de las ventajas que ofrece dicho aparato.

De todos modos creemos dar un buen consejo á los consumidores recomendándoles su adquision.

Se ha repartido el número 3.º de la La Ilustracion Venatoria, que se publica en Madrid, en 24 columnas de gran folio, de bella edicion, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 al año. Pero se alcanza una considerable rebaja si se hace el pedido directamente á la Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid), enviando al mismo tiempo 20 pesetas en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripcion por un año.

La sociedad Latorre nos ha remitido las tarjetas de invitacion cromo-litográficas que usará para los próximos bailes de máscaras que ha de dar dicha sociedad en el teatro Romea.

Es un trabajo que por su buen gusto honra al Sr. Baiges y al Sr. Armet, encargado el primero de su impresion, y autor el segundo, del dibujo.

Damos las gracias al Sr. don Fernando Serrat y Weyler por habernos remitido el juguete cómico en un acto titulado «Un Ruso y un manguito» debido á su bien cortada pluma.

Devolvemos la visita al nuevo cofrade «El Eco del Mediterraneo», semanario que vé la luz pública en Aguilas, (Murcia) y que hemos recibido con placer.

PARTES TELEGRÁFICAS.

(SERVICIO PARTICULAR DE LA BOMBA.)

Madrid: las ocho, y... ni un cuarto, con las auras de la Sierra:

—Entre los ministeriales se armó una zambra soberbia; el crédito extraordinario que el C. les pide no cuela, pues dicen que en el Hipódromo no cabe ya lo que cuesta. Segun indicios, si el Conde así sin crédito queda, se va á quedar... ¡hasta flaco! aunque imposible parezca.

Las dos y dos, sin que salga el Sol á alumbrar su Puerta:

—Diputacion de Madrid, con motivo de las fiestas, pide nueve grandes cruces y unas catorce encomiendas, Jefes de Administracion queriendo ser los que restan. El Gobierno, conmovido por tan ejemplar modestia á cada quisque le ofrece un rábano de Alcabendas.

Las nueva y media, y principia

la digestion de la cena: —Hoy al público dormido dirá La Correspondencia que una cartera se pierde: de fijo Elduayen la encuentra.

SOLUCION al problema del número anterior.

Estudió 28 dias y dejó de saber la leccion, 14.

SOLUCION al Rompe-cabezas del número anterior.

San Quirse de Besora.

SOLUCION á la charada del número anterior.

Resbaladura.

PROBLEMA.

Ayer en un huerto entré,—Trescientas peras coji,—Y al salir las repartí—Entre unos niños que hallé.—Cuantos eran, á fé mía—No lo sé. Di á cada cual—De ellos, un número igual—Al de los niños que había.—Muy contentos se marcharon—Llenos de satisfaccion,—Y hecha la reparticion—Once peras me quedaron.—Bajo, pues, de este supuesto,—Lector de barba y mostachos,—Cuantos eran los muchachos—Quiero que me digas presto.—Exijo tambien de tí,—Que por reglas verdaderas,—Determines cuántas peras—A cada uno de ellos di?

YSSUF-EL-FERHI.

FUGA DE CONSONANTES.

ie.o—u.a.o—i.—
.u.o.o.o.e.o—c.i.a.a.—a.a.a.a.—
a.u.e.—a.i.a.—a.a.eo—
.i.e.a.—

Fórmense los nombres de tres generales, el de un Sacerdote, el de tres Ministros, el de un Martir de la libertad, el de un Rey, y el de una cosa que todos queremos y deseamos.

B. R. M.

CHARADA.

Es árabe nombre
La prima y segunda:
Y animal la tercia
Que á veces asusta;
La cuarta se bebe
Y con prima junta
Es símbolo doble
Que humea y alumbra;
Y delante del todo
Por la azul llanura
Mil lanchas y buques
Presurosos cruzan.

Xilef-el-Arebir.

Han resuelto el problema El Moro mayor, Bilongo, Aceituno, Los aprendices de Jussuf-el-Ferhi, y Sastrinoli.

Han acertado el Rompe-Cabezas, Cupido y Lorenzo.

La Charada la han descifrado Bilongo, No Miguel, Lorenzo, Camama, Joseito, Andres y Concha.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. M. F. (Valencia.)—¡Demonte que tiene usted mucha razon! Pido á usted mil perdones. Cuando vuelva á nacer procuraré que me nombren Papa: es el único medio de adquirir la infalibilidad.

El Moro mayor. (Barcelona.)—Hombre, por Dios: hay poco espacio de que disponer y usted hace los trabajos tan estensos!... Escriba menos y nos entenderemos.

D. T. M. (Idem.)—Se insertará.

D. L. A. (Lérida.)—Recibido. Conformes.

Tel-lo (Barcelona.)—No sirve.

D. A. V. (S. Sadurn de Noya.)—Pagada su suscripcion hasta fin de Marzo

D. J. F. (Masnou.)—Idem, Idem, Idem.

D. J. de A. (Barcelona.)—La una acaba desastrosamente; la otra no sirve.

D. P. M. (Idem.)—¿No sacaria usted mas provecho haciendo de faquin? Camama. (Idem.)—Si puede arreglarse se publicará.

Antolin (Idem.)—Con franqueza, no he sido nunca domador de fieras.

Imprenta de Salvador Manero, Ronda - 128 Barcelona.